



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Las bodas del cielo (Catamarca)

Al zorro lo invitaron para las bodas del cielo. Los angelitos lu habían invitado. Y como él no podía ir lu había conquistado al cuervo para que lo lleve. Entonces el cuervo lo llevó. Se fueron los dos.

Y claro, allá el zorro, cuando lo salieron a recibir, como él era invitado, se puso muy orgulloso. Y no lo presentó al amigo, compañero, y ni siquiera hizo que se arrime donde 'taba él. Lo invitaron a la mesa, pasó él. Se sentó, y el cuervo quedó para afuera. Y bueno, se arrimó el cuervo y lo picaba detrás, lo picaba para que le pase algo. Y nada, el zorro, muy orgulloso, ni se daba vuelta. Se cansó y se enojó el cuervo y se volvió. Se vino. Y lo deja al zorro allá, en el cielo.

Y pasó la boda, pasó la comida, todo. Se quería volver el zorro y no sabía cómo. Y los angelitos le tendieron una cuerda.

-Por acá vas a bajar.

Y venía muy bien el zorro por la cuerda, y traquilo. Y de repente, cuando ya venía cerca, más o menos, pero todavía alto, venía una bandada de loros. Que les dice:

-¡Ay! ¡Loro lengua seca, que no has ido a las bodas del cielo, como yo!

-Callate, que vamos a volver y te vamos a cortar la cuerda.

No les hacía caso, seguía:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

627

-Callate, que te vamos a cortar la cuerda.

Y seguía el zorro:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

Y el loro más malo se había quedado atrás.

Y ya le dice:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

Y ha ido y le ha cortado la cuerda de un mordiscón, no más; le ha cortau la cuerda.

Y áhi se venía el zorro dando vueltas.

-¡Juana! -que decía a la compañera que había dejado abajo-. ¡Quita palos, quita piedras, que allá voy yo! ¡Juana! ¡Poneme la cama que allá voy yo! Nada, que la otra ni le entendía lo qué decía.

Y se venía, y se venía, no más.

-¡Quiten montañas, quiten palos, que los voy a reventar, que los voy a quebrar cuando caiga! -que les decía.

Y cuando se vio mal decía:

-¡Si de ésta me salvo y no muero, no quiero más bodas en el cielo!

Y seguía no más, hasta que llegó, y cayó, claro, muerto.

Y es que viene la zorra, y que lo mira, y que dice:

-¡Hum! ¡Juan! -había quedau los dientes en la pampa, blanquiando los dientes-. Cómo le había ido de bien en las bodas del cielo, que todavía 'tá riendosé. Aunque 'tá dormido, se ríe.

Creía que 'taba dormido.

-¡Ay! Seguro que debe haber tomau mucho vino, por eso 'tá tan dormido. ¡Ha quedau dormido!

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

